Aquí tiene la traducción completa y rigurosa del primer fragmento del texto al **español**, manteniendo de manera estricta el formato original, la división de las secciones y el lenguaje islámico respetuoso y preciso que requiere este tipo de documentos:

Parte 1: La Apostasía

Este gran hombre logró unificar Arabia y su reinado constituyó la base de la Ummah (Comunidad) Islámica que vemos hoy en día.

En cuanto a su aspecto físico, Abu Bakr era un hombre delgado con una cintura ligeramente encorvada, por lo que la túnica que vestía alrededor de ella a menudo se le resbalaba antes de tener que sujetársela en repetidas ocasiones. Era muy gentil y de corazón tierno. Solía recitar el Corán con una voz triste y conmovedora que despertaba los corazones de la gente de La Meca, particularmente cuando recitaba:

«¡Oh pueblo mío! ¿Qué me pasa que os llamo a la salvación mientras vosotros me llamáis al Fuego? Me llamáis a no creer en Alá y a asociar con Él aquello de lo que no tengo conocimiento, mientras que yo os llamo al Poderoso, al Absolvedor. Es indudable que aquello a lo que me llamáis no tiene derecho a ser invocado ni en este mundo ni en el Más Allá, que nuestro retorno será a Alá y que los transgresores serán los moradores del Fuego». (Ghafir 40:41-43)

Abu Bakr (que Alá esté complacido con él) era un elocuente recitador del Corán. Su recitación atraía a los habitantes de La Meca, quienes se reunían alrededor de su casa para escucharlo. Cuando los líderes de Quraish se enteraron de esto, enviaron a alguien para pedirle al Profeta (que la paz y las bendiciones de Alá sean con él) que *«le pidiera a su amigo que no rezara en público, ya que sus recitaciones corrompían a sus hijos»*… refiriéndose a sus esclavos, quienes anhelaban el llamado a la libertad que reconoce la igualdad absoluta entre los seres humanos sin distinción de color, raza o tribu.

Abu Bakr luchó contra las fuerzas de la esclavitud y el racismo comprando la libertad de los esclavos. El primero de los esclavos liberados por él fue Bilal.

Vemos que esta naturaleza suave y gentil de Abu Bakr desapareció cuando se propagó la impactante y gran noticia de la muerte del Profeta, la cual conmocionó por completo a la Península Arábiga.

Los Compañeros del Profeta Muhammad estaban consternados y confundidos. Algunos de ellos se refugiaron en los rincones de la Mezquita en medio del silencio y el dolor.

Antes de su fallecimiento, el Mensajero de Alá (que la paz y las bendiciones de Alá sean con él) había ordenado la movilización de un gran ejército para marchar hacia lo que hoy es Jordania, bajo el mando de Usama Ibn Zayd. Mientras el ejército estaba listo para la guerra, el Profeta comenzó a sufrir la enfermedad.

El primer asunto que Abu Bakr, como Califa, tuvo que decidir fue si el ejército —detenido a las afueras de Al-Madinah (Medina)— debía proceder hacia su destino o si debía suspenderse debido al peligro al que Madinah estaba expuesta tras la muerte del Profeta.

Abu Bakr consideró que era una orden del Profeta que el ejército fuera enviado a Jordania y que debía cumplirse a toda costa.

«No comenzaré mi mandato como Califato violando una orden clara del Profeta. Pase lo que pase, la orden del Santo Profeta se llevará a cabo», declaró Abu Bakr.

La postura de Abu Bakr reflejaba su fidelidad y lealtad con la fe inquebrantable de que todo lo que el Profeta había ordenado era en el mejor interés del Estado.

Así, al tercer día de la muerte del Profeta, el Califa Abu Bakr anunció la partida del ejército de Usama, tal como lo había ordenado el Mensajero de Alá.

Después de una marcha de veinte días, el ejército llegó a Palestina y luchó contra los romanos. Usamah regresó a Madinah con una gran victoria y sin pérdidas, demostrando la certeza de la fe de Abu Bakr, así como la fuerza e integridad de los musulmanes.

La victoria llegó en el momento más crítico de agitación y desorden. Las noticias del triunfo se extendieron por toda la Península. Fue el poderoso comienzo del califato de Abu Bakr y de la guerra contra los apóstatas.

[Texto visual o mapa]: *El ejército se dirige hacia el Sham (Levante), donde ocurrió el ataque a los musulmanes – Ma'an.*

El reinado de Abu Bakr duró 2 años, 3 meses y 8 dos días. A continuación, abordaremos 4 características clave de su califato:

1. Su Guerra contra la Apostasía: Una visión integral del Mensaje Final

Cuando Al-Aswad Al-`Ansi, Tulayha Ibn Khuwaylid, Sajah y Musaylamah reclamaron la profecía, desviaron a muchas tribus; la tribu de Muzhig siguió a Al-Aswad; Banu Asad, Ghatfan, Tai' y Al-Ghawth siguieron a Tulayha; Banu Taghlab y Banu Tamim siguieron a Sajah; y Yemen siguió a Musaylamah, quien llegó a abolir el ritual de la oración (Salah). Asimismo, Luqayt ibn Malik Al-Azdi reclamó la profecía en Omán.

[Texto visual o mapa]: *(Musaylamah - Najd) (Tulayha - Norte de Najd) (Sajah) (Al-Aswad - Yemen)*

Todos ellos enviaron delegaciones a Abu Bakr para negociar con él respecto a la cancelación de algunas de las obligaciones y pilares del Islam, encabezados por el Zakat (la limosna obligatoria). Abu Bakr respondió con sus célebres palabras: *«Juro por Alá que si se niegan a entregarme tan solo una cuerda de camello que solían pagar al Mensajero de Alá, lucharé contra ellos por su negativa».*

`Umar dijo: «¡Oh Abu Bakr! ¿Cómo puedes luchar contra la gente cuando el Profeta de Alá (que la paz y las bendiciones de Alá sean con él) ha dicho: 'Se me ha ordenado luchar contra la gente hasta que digan: La ilaha illa Allah (No hay más dios que Alá)', y quien diga esto, hace que su persona y sus bienes sean inviolables excepto por derecho legal, y su rendición de cuentas es con Alá?» Abu Bakr replicó: «¡Por Alá! Lucharé contra quien haga una distinción entre el Salah (la oración) y el Zakat, ¡pues el Zakat es un derecho legal sobre los bienes!»

Así de integral y firmemente sólida era la visión que Abu Bakr tenía del Islam en su totalidad.

Cuando `Umar también le pidió que fuera un poco más despacio, él le recriminó: *«¡Necesitaba tu apoyo y me dejas solo! ¿Eras fuerte en los días de la ignorancia preislámica (Jahiliyyah) para convertirte en un cobarde ahora?»*

2. Si los apóstatas hubieran tenido éxito, no existiría el Islam

Esta actitud firme de un hombre delgado y de corazón tierno fue una muralla para proteger la integridad y la unidad de la religión y sus pilares frente al colapso.

Siguiendo a Musaylamah, la gente empezó a abandonar el Salah y a retener el Zakat, ideando una nueva religión que no tenía nada que ver con el verdadero

Islam; una religión guiada por los deseos individuales, por creencias y principios desfigurados y desintegrados, e inclinaciones racistas. La religión, entonces, se habría convertido en un conjunto extraño de reglas de carácter puramente regional, similar al de los mongoles. Pero el Islam es la religión de la *Fitrah* pura (la inclinación natural e innata del ser humano) y de la mente sana; una guía para todos los tiempos que se dirige a toda la humanidad e integra todos los ámbitos de la vida humana.

Es por esto que Abu Bakr luchó para proteger la verdadera religión de Dios de la distorsión y las innovaciones, sin sacrificar los dictámenes de sus pilares fundamentales del Salah y el Zakat.

En el Hadiz narrado por Bakr:

«Escuchó al Mensajero de Alá (que la paz y las bendiciones de Alá sean con él) decir: "¿Acaso quedaría algo de suciedad en el cuerpo de alguno de vosotros si hubiera un río a su puerta en el que se lavara cinco veces al día?" Dijeron: "No quedaría nada de su suciedad". Él dijo: "Eso es como las cinco oraciones con las que Alá borra los pecados"». (Sahih Muslim).

Cuando algunos de sus Compañeros le preguntaron al Profeta (que la paz y las bendiciones de Alá sean con él): «¿Está Alá cerca para que le invoquemos en secreto o está lejos para que le llamemos a voces?», Alá reveló el versículo:

«Y si Mis siervos te preguntan por Mí, Yo estoy cerca. Respondo al ruego del que pide cuando Me pide; que ellos respondan a Mi llamado y crean en Mí para que puedan encaminarse rectamente». (Al-Baqarah 2:186)

¿En qué otro lugar fuera del Islam se puede encontrar semejante guía? Si aquellos apóstatas hubieran logrado propagar su nueva religión inventada, nada de estas enseñanzas habría llegado hasta nosotros.

3. La mayoría no es una condición indispensable para la toma de decisiones

Otra lección que podemos aprender es que la opinión de Abu Bakr no coincidía con la de la mayoría. Por lo tanto, la *Shura* (consulta) en el Islam no es vinculante para el gobernante si este sostiene una opinión fundamentada que se opone a la mayoría. La Shura, en este aspecto, es consultiva y no estrictamente vinculante en la decisión final. El Todopoderoso Alá dice:

«Páldonalos, pues, pide perdón por ellos y consúltalos en las decisiones. Pero una vez que hayas decidido, confía en Alá. Ciertamente, Alá ama a los que confían en Él». (Ali 'Imran 3:159)

Esta es la base del principio de la separación de poderes, un término acuñado en la época moderna por el pensador político francés Montesquieu y que fue adoptado originalmente por los antiguos romanos. Dividieron los poderes del Estado en poder ejecutivo, legislativo y judicial. Si bien el poder judicial era claramente independiente, el poder ejecutivo fluctuaba entre los sistemas. Sin embargo, el principio de la Shura es un criterio fundamental, y el jefe de Estado debe ejercer sus poderes después de que se haya llevado a cabo dicha asesoría o consulta.

Esto es exactamente lo que hizo Abu Bakr: realizar la consulta y, posteriormente, ejercer su autoridad a pesar de tener la oposición de la mayoría. Hay una prueba en el Noble Corán que resume esto en la historia de Yemen durante el reinado del Profeta Sulaimán (Salomón). Cuando envió su carta a la reina de aquella época (Balqis), ella reunió a sus consejeros, quienes optaron por ir a la guerra y le dijeron:

«Al final la decisión es tuya, nos mantendremos firmes en lo que nos ordenes». Ella no se comprometió con esa opción y optó por el diálogo político con el Profeta Sulaimán. En la Sura An-Naml (27:33-35): *(Ella dijo: "¡Oh dignatarios! Aconsejadme en mi asunto, pues yo no decido nada sin que vosotros estéis presentes". Dijeron: "Somos hombres de fuerza y de gran poder militar, pero el mando es tuyo; mira, pues, qué vas a ordenar". Ella dijo: "En verdad, los reyes, cuando entran en una ciudad, la corrompen y humillan a sus habitantes más honorables. Eso es lo que hacen")*.

[Texto visual]: *Conferencia - Reina Balqis de Yemen.*

4. Objetivo estratégico de las Guerras de Apostasía: Una Península Arábiga unificada

A nivel estratégico, Abu Bakr dejó a su sucesor, `Umar, una Arabia unida. Sin esta unidad, el Islam nunca se habría expandido más allá de las fronteras del califato hacia el oeste, el este y el norte.

Abu Bakr logró unificar a estas facciones rebeldes y su reinado constituyó la base de la Ummah Islámica que vemos hoy. `Umar solía decir a menudo que preferiría ser un vello en el pecho de Abu Bakr.

Regresando a las situaciones y palabras que demuestran el carácter firme de Abu Bakr:

En el Tratado de Paz de Hudaybiyah, la decisión del Profeta (que la paz y las bendiciones de Alá sean con él) fue concluir una reconciliación con Quraish, en la cual los musulmanes regresarían a Medina y no entrarían a La Meca para realizar la Umrah. La aceptación de esta condición fue difícil para los musulmanes, y el más indignado era Umar (que Alá esté complacido con él). Cuando Abu Bakr vio a Umar cuestionando repetidamente al Profeta (que la paz y las bendiciones de Alá sean con él), le dijo de una manera totalmente disciplinada: *«Oh `Umar, él es el Mensajero de Alá. Así que detente»*. Con esto quería decir que debía seguir los pasos del Profeta en total conformidad y no adelantarse a él.

En otra ocasión, Usama iba montado en su caballo como comandante del ejército mientras que Abu Bakr, el Califa, caminaba a pie. Cuando Usama quiso bajarse para caminar a su lado, Abu Bakr le dijo: *«¡No bajes! ¿Qué tiene de malo que mis pies se cubran de polvo por una hora en el camino de Dios!»*

¡Asegúrate de que la muerte te conceda la vida!

Que Alá tenga misericordia de este gran hombre. Que Alá Todopoderoso lo bendiga y lo recompense por todo lo que hizo por la Ummah Islámica.

Parte 2: Saqifat Bani Sa'idah, el suceso tal como ocurrió

La historia está llena de acontecimientos e incidentes que desempeñaron un papel fundamental a la hora de determinar el rumbo de una civilización, un grupo e incluso una religión. El Islam, como religión y como civilización, tuvo que pasar por ese tipo de evolución. El mundo musulmán y la Península Arábiga nunca habrían sido los mismos si no fuera por un acontecimiento de gran envergadura que tuvo lugar en Medina, la ciudad del Profeta, inmediatamente después de su fallecimiento. Ese acontecimiento se denominó: *Saqifat Bani Sa'idah* (La Techumbre de Bani Sa'idah).

La muerte del Profeta (peace be upon him), la causa de la reunión en la Saqifah

El Profeta Muhammad (peace be upon him) falleció el lunes, el duodécimo día del mes de Rabi' al-Awwal, que es el tercer mes del calendario islámico de la Hégira. Esto ocurrió en el año 11 de la Hégira, o emigración de La Meca a Medina. Coincidentemente, y según muchos eruditos, la fecha de su muerte fue la misma fecha de su nacimiento. Su fallecimiento dejó una profunda huella de dolor y aflicción en su familia y en sus compañeros. La casa del Profeta (peace be upon him) estaba contigua a su Mezquita. Una person que pasara por allí oiría los llantos y los lamentos provenientes del interior de la Mezquita y de la casa, sin saber cuál era cuál. El pesar era inmenso y los llantos eran lo suficientemente fuertes como para ser escuchados desde la distancia.

'Umar ibn al-Khattab, uno de los compañeros más cercanos del Profeta (peace be upon him), el segundo sucesor (Califa) después del Profeta (peace be upon him) y un racionalista muy conocido, se encontraba en un estado de incredulidad. Perdió la compostura y se negó a creer que el Profeta del Islam, a quien amaba entrañablemente, hubiera fallecido. Preso de la incredulidad, blandió su espada en el aire gritando y amenazando con cortar la cabeza de cualquiera que afirmara que el Profeta había muerto. Sus palabras exactas fueron: *«A quien diga que Muhammad ha muerto, le cortaré el cuello. Él, Muhammad (peace be upon him), no ha hecho más que partir al encuentro de su Señor como lo hizo Moisés, y regresará»*. Fue únicamente Abu Bakr quien lo hizo volver a la cordura cuando le recordó el versículo coránico que preveía la muerte del Profeta (peace be upon him). No obstante, este incidente nos demostró la magnitud del dolor, la conmoción y la pérdida que experimentaron los compañeros. Por ejemplo, 'Ali ibn Abi Talib, primo y yerno del Profeta (peace be upon him), describió aquel momento en que escuchó el mensaje de la muerte del Profeta diciendo: *«Por Alá, nunca he perdido la compostura en mi vida excepto en dos incidentes: el día en que murió el Mensajero de Alá (peace be upon him) y el día en que 'Uzman fue asesinado»*.

En medio del caos y la incredulidad en las secuelas inmediatas de la catástrofe que azotó a la Ummah musulmana, un grupo de musulmanes liderados por un famoso compañero llamado Sa'd bin 'Ubadah, el líder de la tribu de Al-Khazraj en Medina,

fueron convocados a reunirse en *Saqifat Bani Sa'idah*. Este es el nombre de una edificación techada y espaciosa que ocupaba el centro de las casas de la tribu, las cuales estaban rodeadas de tierras agrícolas llenas de altas palmeras que proyectaban sus agraciadas sombras por todo el lugar. Bajo esa edificación techada y sombreada, o Saqifah, se sentó Sa'd bin 'Ubadah para transmitir sus aspiraciones y puntos de vista a su tribu de Al-Ansar (Los Auxiliadores), explicando lo que cabía esperar que sucediera tras la muerte del amado Profeta (peace be upon him).

El jefe de Al-Khazraj —una de las dos poderosas tribus que habitaban la ciudad de Medina, antiguamente conocida como Yatrib, siendo Al-Aws la otra tribu— estaba exponiendo sus pensamientos a su pueblo con respecto a lo que debería suceder a continuación y a quién debería confiarse el liderazgo de la Ummah musulmana. Recordó a su pueblo, los Ansar, y elogió sus sacrificios al ayudar al Profeta, defender y proteger el llamado del Islam, en una época en la que su propia tribu, la gente de Quraish, lo había combatido, exiliado e incluso conspirado para matarlo.

Sa'd recordó a su gente el nombre que les había otorgado el propio Profeta, *«Al-Ansar»* o los auxiliadores, quienes se mantuvieron firmes al lado del Profeta y cumplieron sus pactos y promesas con él. *«Ahora que el Mensajero de Alá ha partido, es hora de que los Ansar reasuman su posición de liderazgo sobre sus asuntos en Medina y dirijan el llamado del Islam en toda la Península Arábiga»*, dijo el jefe de Al-Khazraj a su tribu. Sa'd hablaba en voz baja debido a su enfermedad. Tenía la cabeza atada con un trozo de tela para aliviar su dolor. Mientras hablaba en tono bajo, su hijo Qais se puso de pie junto a él, reiterando lo que su padre decía a la gente pero con una voz más fuerte.

Mientras Sa'd hablaba dentro de la Saqifah, alguien fue a la Mezquita del Profeta para advertir a la gente de lo que estaba ocurriendo, diciendo: *«Este grupo de los Ansar se ha puesto del lado de Sa'd bin 'Ubadah en Saqifat Bani Sa'idah y, si a alguien le importa lo que ocurra a continuación, debería ir con ellos antes de que las cosas se salgan de control»*. Al oír la noticia, Abu Bakr y 'Umar (que Alá esté complacido con ellos) se apresuraron hacia la Saqifah para ver qué estaba pasando. Tan pronto como entraron en la Saqifah, todos los ojos se volvieron hacia ellos. Sa'd, mientras permanecía sentado, cubría su cuerpo con una tela pesada llamada *Aba'ah* o capa, debido al dolor. Su portavoz continuó hablando diciendo: *«Nosotros somos los auxiliadores de Alá (Ansar) y el batallón del Islam, mientras que*

vosotros [refiriéndose a Abu Bakr y 'Umar] sois los Muhayirun (los que emigraron de La Meca) y sois el grupo pequeño del Profeta. Parece que habéis venido aquí con la intención de apartarnos de nuestro derecho y de evitar que lo busquemos».

La escena era tensa y el mensaje era alto y claro. Los Ansar del Profeta, o Al-Khazraj en particular, habían manifestado su clara intención de liderar no solo Medina, sino todo el Estado del Islam, un Estado cuyas fronteras se estaban expandiendo rápidamente. Sin extenderse en grandes detalles, Abu Bakr comenzó a hablar. No escatimó en elogios al mencionar los grandes atributos de los Ansar, tanto los que fueron revelados en el Libro de Alá como los mencionados por el amado Profeta del Islam (peace be upon him).

Parte de lo que dijo Abu Bakr fue: *«Vosotros sabéis lo que el Mensajero de Alá (peace be upon him) dijo sobre vosotros: "Si la gente marchara por un valle y los Ansar marcharan por otro, yo tomaría el valle de los Ansar"»*. Luego, Abu Bakr dirigió su discurso a quien había convocado la reunión y dijo: *«Oh Sa'd, ¿no estabas tú allí sentado cuando el Mensajero de Alá dijo: "Quraish es la tribu a la que se le debe confiar este asunto" [refiriéndose al liderazgo de la Ummah]?»* Sa'd respondió: *«Sí»*, y luego añadió: *«Has dicho la verdad. Nosotros somos los ministros, los segundos al mando, y vosotros sois los líderes»*.

La razón por la que el Profeta Muhammad (peace be upon him) designó a Quraish para asumir el estatus de liderazgo se debe a su indiscutible respeto en la Península Arábiga. Todas las tribus árabes tenían a Quraish en alta estima, dado que eran las personas encargadas de salvaguardar el Santuario Sagrado de La Meca durante cientos de años. Los árabes consideraban a los quraishíes como la gente del lugar sagrado; por lo tanto, no tenían altercados con ellos y aceptaban su liderazgo sin objeciones. El Profeta comprendía la naturaleza de los árabes. Si el liderazgo de la Ummah se hubiera confiado a otra tribu que no fuera Quraish, las disputas habrían destruido a la Ummah desde su nacimiento.

Abu Bakr concluyó su discurso diciendo: *«Este es 'Umar ibn al-Khattab, aquel por quien el Profeta (peace be upon him) rogó a Alá para que trajera la victoria y el honor al Islam a través de su mano. Y este es Abu 'Ubaidah ibn al-Yarrah, a quien el Profeta llamó el hombre de confianza de nuestra Ummah. Jurad lealtad a uno de estos dos»*. Tan pronto como Abu Bakr presentó a sus candidatos, ambos respondieron diciendo: *«Por Alá, no nos antepondremos a ti, Abu Bakr»*. La

negativa a aceptar la nominación provocó que la confusión y el caos estallaran en la Saqifah. Las voces altas y la inquietud comenzaron a extenderse, lo que hizo que los más sabios de entre ellos temieran lo peor.

En medio de todo el alboroto, 'Umar ibn al-Khattab se puso de pie con su figura alta y fuerte, hablando con voz potente y diciendo: *«Oh musulmanes, el más merecedor de entre nosotros de este liderazgo es aquel a quien Alá mencionó en el Corán. El que fue nombrado como el compañero segundo del Profeta, que estuvo con él en la cueva [durante el viaje de La Meca a Medina]»*. Este era Abu Bakr. Entonces, 'Umar se abalanzó para jurar su lealtad a Abu Bakr, pero un hombre de los Ansar se le adelantó. Su nombre era Bashir ibn Sa'd, el padre de Al-Nu'man ibn Bashir. Él juró su lealtad, luego 'Umar y después el resto de la gente.

Cuando todo terminó, Abu Bakr, ahora el primer sucesor del Profeta (peace be upon him), se puso de pie y, tras alabar a Alá y mencionar Sus atributos, pronunció un discurso en el que dijo:

«Oh gente, ahora que todo ha concluido, se me ha confiado este mandato sobre vosotros a pesar de que no soy el mejor de entre vosotros. Si actúo bien, ayudadme; pero si actúo mal, corregidme. La veracidad es una confianza y la mentira es una traición. El débil entre vosotros es fuerte para mí hasta que le restituya sus derechos y elimine su aflicción con la voluntad de Alá. El fuerte entre vosotros es débil para mí hasta que se haga justicia con la voluntad de Alá. Sabed que si un pueblo abandona la Yihad, Alá lo castigará con la humillación. Sabed que si un pueblo elige vivir una vida de maldad y corrupción, Alá lo azotará con calamidades. Obedecedme mientras yo obedezca a Alá y a Su Mensajero. Si llego a desobedecer a Alá y a Su Mensajero, entonces no tendré derecho a ninguna obediencia por vuestra parte. Levantaos para vuestras oraciones y que la misericordia de Alá sea con vosotros».

Fue un discurso breve pero muy claro y decisivo que sentó las bases para un contrato social justo y equitativo entre un líder y su pueblo.

¿Quién fue el protagonista del acontecimiento de la Saqifah?

Si retrocedemos en la historia hasta el día de la conquista de La Meca, veremos a las fuerzas del ejército musulmán, que se contaban por miles, marchar desde Medina y colmar las calles de La Meca desde todas las direcciones. Sa'd bin

'Ubadah era el comandante del batallón de los Ansar que marchaba por las calles de La Meca. Cabalgando en su caballo, pasó junto a Abu Sufyan y Al-'Abbas (el tío del Profeta); levantó su espada y la blandió triunfalmente diciéndoles: *«Hoy es el día del combate y de la venganza. Hoy es el día en que Alá humillará a Quraish»*. Sabiendo de la declaración general de amnistía que el Profeta había proclamado para Quraish al entrar en la ciudad, ambos hombres se apresuraron a ir ante el Profeta (peace be upon him) y le informaron de lo que Sa'd había dicho. Cuando el Profeta (peace be upon him) escuchó lo que dijo Sa'd, respondió diciendo: *«No, hoy es el día de la misericordia y del perdón. Hoy Alá honrará a Quraish»*. Tras esta declaración, el Profeta emitió una orden para destituir a Sa'd de su puesto como comandante del batallón de los Ansar y le entregó el cargo a su hijo Qais, quien también era compañero del Profeta al igual que su padre. Fue una sabia decisión por parte del Profeta: destituir a Sa'd sin humillarlo ni dejar una marca de descontento, ya que su propio hijo fue quien asumió su puesto. Un gran remedio sin apenas efectos secundarios.

Sa'd bin 'Ubadah poseía una personalidad muy ambiciosa que le impidió jurar lealtad a Abu Bakr. Evidentemente, deseaba el liderazgo para sí mismo. 'Umar le dijo a Abu Bakr: *«Manda a llamar a Sa'd y pídele su lealtad»*. Bashir bin Sa'd, conociendo la personalidad de Sa'd, le respondió a 'Umar diciendo: *«Déjalo, simplemente déjalo, es solo un hombre que ha decidido quedarse en su casa»*, y así lo hicieron. Tras la muerte de Abu Bakr, 'Umar ibn al-Khattab fue elegido para liderar la Ummah. Aun así, esa personalidad ambiciosa resurgió y Sa'd se negó a jurar lealtad a 'Umar. Con el tiempo, Sa'd se trasladó al Sham (Levante), otro nombre para Damasco y sus ciudades circundantes, donde pasó sus últimos días.

En última instancia, la rápida iniciativa de Abu Bakr y 'Umar (que Alá esté complacido con ellos), y sus sabias acciones en *Saqifat Bani Sa'idah*, evitaron que la posición de liderazgo dentro de la Ummah cayera en disputas tribales. Si Sa'd bin 'Ubadah, el jefe de los Khazray, hubiera logrado asumir el liderazgo, la tribu de Al-Aws nunca lo habría permitido hasta conseguir lo mismo. Ambas tribus tenían un largo historial de rivalidad e incluso de derramamiento de sangre. Su última batalla recibió el nombre del día de *Bu'az*. Fue un día para recordar, ya que fue la peor y más sangrienta batalla que jamás hubieran librado; también fue la última. La batalla tuvo lugar cinco años antes de la llegada del Profeta a Medina. Una vez que llegó, resolvió las disputas y fundó el pacto de hermandad en Medina.

Era una larga historia que no iba a desaparecer así como así. Mientras el Profeta se encontraba en su casa en Medina, llegó la noticia de que las dos tribus habían tomado las armas y fijado una hora y un lugar para encontrarse y luchar. Un hombre judío había encendido una disputa que había permanecido inactiva durante años, al sentarse en sus reuniones y recordarles lo que había sucedido durante aquella sangrienta batalla. El Profeta partió a toda prisa. Ni siquiera se puso su capa hasta que estuvo fuera de su casa debido a la urgencia de la situación. Cuando llegó al lugar de reunión, dijo: *«¡Oh musulmanes! ¡Alá, Alá! ¿Acaso recordáis los días de la ignorancia (Yahiliyyah) a pesar de que estoy entre vosotros? Alá os ha guiado al Islam, os ha honrado con él y ha cortado vuestros lazos de la ignorancia. ¡Habéis sido salvados de la incredulidad, vuestros corazones se han unido y ahora regresáis a vuestros días de incredulidad!»* Al pronunciar estas palabras, se dieron cuenta de que habían sido engañados y de que se trataba de una insinuación satánica tramada por un enemigo. Rompieron a llorar, se abrazaron unos a otros y se marcharon con el Profeta en completa obediencia.

Comprender y evaluar el acontecimiento de *Saqifat Bani Sa'idah* sin intelecto ni una profunda contemplación no haría justicia a aquellos hombres que lo vivieron. Una era que fue seguida por grandes tribulaciones como las guerras de apostasía, las ambiciones de los autoproclamados profetas (Musailimah en Yamamah, Al-Aswad al-Ansi en Yemen, Sajah y Tulaiha bin Khuwailid); todo aquello requería corazones fuertes y unidos para alcanzar la orilla de la seguridad. La unidad era esencial para cimentar profundamente los pilares de un Estado joven pero en expansión. Si las disputas entre los compañeros en Medina hubieran tomado otro rumbo, el curso del Islam habría cambiado para siempre. Durante las tribulaciones y la gran agitación que siguieron a la muerte del Profeta Muhammad (peace be upon him), solo dos ciudades se mantuvieron firmes: La Meca y Medina. Esto nos ilustra la importancia del acontecimiento de la Saqifah. *Saqifat Bani Sa'idah* fue el pilar principal sobre el que se construyó el puente que condujo a la religión del Islam hacia un lugar seguro. Una religión que llegó a muchas generaciones pasadas y a muchas que están por venir. ¿Que las bendiciones de Alá sean con aquellos que se mantuvieron firmes y tomaron las decisiones correctas por nosotros durante ese período tan importante de nuestra historia? Y que Alá, de igual modo, perdone a quienes lo interpretaron erróneamente y no pudieron comprender su trascendencia.

La ubicación de Saqifat Bani Sa'idah en Medina

La Saqifah se encuentra al noroeste de la Mezquita del Profeta (peace be upon him). El lugar estaba situado en medio de las casas pertenecientes a la tribu khazrayí de Bani Sa'idah. Estaba dentro de una finca rodeada por sus casas dispersas y sombreada por sus huertos adyacentes. La Saqifah era grande y espaciosa, lo que permitía albergar a un gran número de Al-Ansar (Los Auxiliadores), el nuevo nombre otorgado por el Profeta (peace be upon him) a la tribu de Al-Khazraj. Frente a la Saqifah había un terreno aún más espacioso que permitía la congregación de más personas en caso de que la Saqifah se llenara. Cerca de la Saqifah había un pozo de agua que pertenecía a la tribu de Bani Sa'idah. Con el paso del tiempo, la Saqifah se transformó en un edificio que fue cambiando de forma a lo largo de las generaciones. Hoy en día, la Saqifah se ha convertido en un parque público que se encuentra adyacente a la pared occidental de la Mezquita del Profeta.